

# EN CASO DE EMERGENCIA



PIEDAD  
BONNETT

BC

Biblioteca  
Básica DE  
Cultura  
Colombiana

▪ literatura ▪





**EN CASO DE  
EMERGENCIA**

**PIEDAD  
BONNETT**

**BC**  
**-literatura-**

*Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia*

Bonnett, Piedad, 1951-, autor

En caso de emergencia : antología / Piedad Bonnett ; presentación, Darío Jaramillo Agudelo. – Bogotá : Ministerio de Cultura : Biblioteca Nacional de Colombia, 2018.

1 recurso en línea (78 páginas) : PDF (1 MB). – (Biblioteca Básica de Cultura Colombiana. Literatura / Biblioteca Nacional de Colombia)

ISBN 978-958-5488-37-3 (PDF)

1. Poesía colombiana - Siglo XX - Colecciones de escritos 2. Libro digital I. Jaramillo Agudelo, Darío, 1947-, autor de introducción II. Título III. Serie

CDD: Co861.44 ed. 23

CO-BoBN- a1030554

**Mariana Garcés Córdoba**

MINISTRA DE CULTURA

**Zulia Mena García**

VICEMINISTRA DE CULTURA

**Enzo Rafael Ariza Ayala**

SECRETARIO GENERAL

**Consuelo Gaitán**

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



**Javier Beltrán**

COORDINADOR GENERAL

**Jesús Goyeneche**

GESTOR EDITORIAL

**Natalia Camacho**

ASISTENTE EDITORIAL

**José Antonio Carbonell**

**Mario Jursich**

**Julio Paredes**

COMITÉ EDITORIAL

**Taller de Edición • Rocca®**

REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE TEXTOS,  
DISEÑO EDITORIAL Y DIAGRAMACIÓN

**eLibros**

CONVERSIÓN DIGITAL

**PixelClub S. A. S.**

ADAPTACIÓN DIGITAL HTML

**Adán Farías**

CONCEPTO Y DISEÑO GRÁFICO

Con el apoyo de:

**BibloAmigos**

ISBN: 978-958-5488-37-3

Bogotá D. C., diciembre de 2018

© Piedad Bonnett

© 2018, De esta edición: Ministerio de Cultura –  
Biblioteca Nacional de Colombia

© Presentación: Darío Jaramillo Agudelo

Material digital de acceso y descarga gratuitos con fines didácticos y culturales, principalmente dirigido a los usuarios de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas de Colombia. Esta publicación no puede ser reproducida, total o parcialmente con ánimo de lucro, en ninguna forma ni por ningún medio, sin la autorización expresa para ello.

# ÍNDICE

▪ PRESENTACIÓN	9
----------------	---

## EN CASO DE EMERGENCIA ANTOLOGÍA

▪ NOCTURNO	15
▪ REGRESO	16
▪ SAQUEO	17
▪ ASEDIO	18
▪ VOLVER AL TIEMPO DE LOS TECHOS ALTOS	19
▪ LA NOTICIA	20
▪ DEL REINO DE ESTE MUNDO	21
▪ «SIN TÍTULO»	22
▪ «SIN TÍTULO»	23
▪ «SIN TÍTULO»	24
▪ BIOGRAFÍA DE UN HOMBRE CON MIEDO	25
▪ LA FIESTA	27
▪ DE LOS BAJOS SENTIMIENTOS	28
▪ LOS DOMINGOS	29
▪ GUÍA DE CIEGOS	30
▪ PECADO ORIGINAL	31
▪ LABORES MANUALES	32

▪ DANIEL CRECIENDO	33	▪ LOS HOMBRES TRISTES	
▪ NOCTURNO	34	NO BAILAN EN PAREJA	57
▪ TERCA SEÑAL	35	▪ LOS IMPERTURBABLES	58
▪ A QUIÉN AGRADECER	36	▪ NOSFERATU	59
▪ REVELACIÓN	37	▪ MALDICIÓN	60
▪ PROCESO DIGESTIVO	38	▪ MURCIÉLAGOS	61
▪ RACIÓN DIARIA	39	▪ LAS HERENCIAS	62
▪ EL FORASTERO	40	▪ LAZOS DE SANGRE	63
▪ PORQUE ES SOLA LA NOCHE	41	▪ LAS CICATRICES	64
▪ COMO UN ÁRBOL	42	▪ DOLOR FANTASMA	65
▪ VERANO	43	▪ LA PIEDRA	66
▪ DIARIO	45	▪ DESGARRADURA	67
▪ PRECISAMENTE	46	▪ EN CASO DE EMERGENCIA	68
▪ 5	48	▪ YA NO EL DOLOR SINO LA	
▪ 6	49	CERTIDUMBRE	69
▪ DÍA LIBRE	50	▪ UN CUENTO ANTIGUO	70
▪ INSTANTÁNEA	51	▪ LA MADRE ES LA GRAN NOCHE	71
▪ RECICLANDO	52	▪ TERRESTRE	72
▪ LOS ESTUDIANTES	54	▪ VIGILANTE	73
▪ ROSAS	55	▪ EN EL BORDE	74
▪ ORACIÓN	56	▪ HUÉSPEDES	75
		▪ PIDO AL DOLOR QUE PERSEVERE	76



## ▪ PRESENTACIÓN

PIEDAD BONNETT NACIÓ EN Amalfi, Antioquia, en 1951. Estando muy niña su familia emigró a Bogotá. Allí estudió y obtuvo títulos en literatura y otras materias humanísticas, y se jubiló después de muchos años de enseñar en universidades. Piedad Bonnett ha publicado varias novelas y narraciones y ha escrito para teatro pero, antes que nada, más vocacionalmente que ninguna otra cosa, Piedad Bonnett escribe poesía.

Ha publicado ocho libros de poemas: *De círculo y ceniza* (1989), *Nadie en casa* (1994), *El hilo de los días* (1995), *Ese animal triste* (1996), *Todos los amantes son guerreros* (1998), *Tretas del débil* (2004), *Las herencias* (2008), *Explicaciones no pedidas* (2011), *Los habitados* (2016) y la presente antología contiene textos de cada uno de esos libros, además de algunos poemas recientes.

Sin proponerse escribir una idea suya de la poesía, a fe que lo logró hace años con el siguiente párrafo:

recuperar lo cotidiano es parte vital de la estética de una época en que ya no hay cabida ni para lo heroico ni

para lo sublime. Nos aferramos al instante «y más en un país como el nuestro, donde el mañana siempre es una incertidumbre» porque pareciera ser lo único que tenemos, y es en la mirada a lo cotidiano donde se descubre la alegría y la miseria de nuestra vida. Creo que lo prosaico es susceptible de ser poetizado en la medida en que sepamos leer sus señales, toda la secreta corriente de vida y muerte que podemos descifrar en la calle, en la conversación trivial, en las sábanas que se destienden.

Fiel a esa estética, Piedad Bonnett escribe una poesía en tono conversacional, como de confidencia, nunca exaltado aunque se esté refiriendo a asuntos hondos o trágicos o trascendentales; por ejemplo en «Pido al dolor que persevere», que comienza:

Pido al dolor que persevere.  
Que no se rinda al tiempo, que se incruste  
como una larva eterna en mi costado

para que de su mano cada día  
con tus ojos intactos resucites,  
con tu luz y tu pena resucites  
dentro de mí.

Durante mal contados treinta años de publicaciones de poesía, y se ve en esta antología, Piedad Bonnett ha tratado un conjunto de temas que pueden enumerarse con mucha aproximación. Lo que aquí no se ve es que cada uno de sus libros obedece a la intención de escribirlo como un

todo, no como una acumulación de poemas varios reunidos cronológicamente.

Dice José Watanabe que, en Piedad Bonnett, «cada poema es como el hito fundacional de un largo camino que se desarrolla sobre una superficie terrible: la soledad». Y, sobre esa áspera superficie hay determinados asuntos que Piedad Bonnett desarrolla a lo largo de sus poemas: el deseo y el amor, sus correlativos, el desamor, el olvido. La vida cotidiana, los lugares domésticos «los del presente» y con mucha más fuerza, con insuperable poder de convocatoria, la casa de la infancia. El padre, la madre, ella misma cuando era una niña y ahora cuando es adulta. El cuerpo, protagonista del amor, signado siempre por la fatalidad de la muerte. La rutina, esa muerte en vida, y el miedo que ya invadió lo cotidiano. La guerra y la violencia, que hacen parte de la vida diaria de los que ahora vivimos.

En esta antología, todos estos temas tienen su propio testimonio. También el dolor, y el propio miedo, heredado y presente:

De tal modo que cuando yo nací me dio mi padre  
todo lo que su corazón desorientado  
sabía dar. Y entre ello se contaba  
el regalo amoroso de su miedo.

Un miedo redoblado: «tenía miedo de tu miedo y miedo de mi miedo», y un dolor que se vuelve carne de su carne, forma de conocimiento. Para decir todo esto, Piedad Bonnett parece estarse confesando frente a ella

## PRESENTACIÓN

misma, conversando con su pasado, con su presente, sin énfasis, con un tono que le viene desde muy hondo y que ella modela, vuelve palabras con la eficacia que le dan su experiencia en la escritura teatral y, antes, su propia sinceridad.

DARÍO JARAMILLO AGUDELO



EN CASO DE EMERGENCIA

ANTOLOGÍA



## ▪ NOCTURNO

La noche, oscura loba, golpea las ventanas  
con una lluvia airada.

A lo lejos

un monótono ruido de motores  
recuerda la ciudad que se desvela.

Duermen los niños

y se puebla la casa con sus sueños  
de campos y caminos soleados.

En el cristal mi rostro indiferente  
me devuelve impasible la mirada.

Todo se ha detenido:

el mundo afuera,

las sombras misteriosas y en el libro  
el llanto de la pálida muchacha.

Noche inmensa,

noche sin bordes como un mar eterno.

Un pensamiento leve: aquí alguien falta.

Un estremecimiento.

Allá, a lo lejos,

una bocina suena

y en el libro

vuelve a llorar la pálida muchacha.

## ▪ REGRESO

En mentiroso viaje,  
enlazando recuerdos,  
inventando postigos, puertas, nombres,  
construí una verdad hecha de sombras.  
Vi un zaguán rematado por una enredadera.  
Vi un toro, astro enlutado, y una mano sin dedos.  
Un cordón infinito subiendo a una campana,  
y al final de una calle, colgando de una puerta,  
un cerdo con los ojos coagulados.  
Una cúpula inmensa  
y el sol en los vitrales de colores.  
Un santo que me mira  
con quietud paquidérmica y malsana.  
Vi a mi madre sonriendo en sus veinte años.  
Vi un picaflor, capricho detenido.  
Y en la noche lluviosa (que hoy se ha vuelto infinita)  
me vi a mí misma, niña detenida  
en el umbral del miedo,  
contra el vértice azul de una ventana.

## ▪ SAQUEO

Como un depredador entraste en casa,  
rompiste los cristales,  
a piedra destruiste los espejos,  
pisaste el fuego que yo había encendido.

Y sin embargo, el fuego sigue ardiendo.

Un cristal me refleja dividida.  
Por mi ventana rota aún te veo.  
(Con tu cota y tu escudo me miras desde lejos).  
Y yo, mujer de paz,  
amo la guerra en ti, tu voz de espadas,  
y conozco de heridas y de muerte,  
derrotas y saqueos.

En mi hogar devastado se hizo trizas el día,  
pero en mi eterna noche aún arde el fuego.

## ▪ ASEDIO

*Si te ponen miedo mis ojos ausentes, mis ojos noctámbulos,  
mis ojos dementes...*

LEÓN DE GREIFF

No me culpes.  
Por rondar tu casa como una pantera  
y husmear en la tierra tus pisadas.  
Por traspasar tus muros,  
por abrir agujeros para verte soñar.  
Por preparar mis filtros vestida de hechicera,  
por recordar tus ojos de hielo mientras guardo  
entre mis ropas un punzón de acero.  
Por abrir trampas  
y clavar cuchillos en todos tus caminos.  
Por salir en la noche a la montaña  
para gritar tu nombre  
y por manchar con él los blancos paredones  
de las iglesias y los hospitales.  
Hay en mí una paloma  
que entristece la noche con su arrullo.  
Mi noche de blasfemias y de lágrimas.

## ▪ VOLVER AL TIEMPO DE LOS TECHOS ALTOS

Volver al tiempo de los techos altos, de las vigas de  
sombra,  
a los cielos sin nubes  
donde princesas besan la frente de los sapos,  
y abismarse al solar donde la piedra  
aporreaba canciones lavanderas.  
Y que la tinta  
huela a tinta y brille  
toda la luz en medio del crisol,  
cri-sol que era el milagro abierto en la palabra,  
de bruces, holgazana y acodada  
en la tarde leía letra a letra.  
Y orinar lentamente en una esquina  
del patio, entre azaleas  
que esperan mayo, antes que venga alguno,  
y cerrando los ojos llovizados  
sentir que corre el chorro azul de la inocencia.

## ▪ LA NOTICIA

Por la ventana abierta el día es día como siempre,  
o noche, que es igual,  
y el árbol tiene la mansedumbre de las cosas ya vistas,  
y el orden de la mano va del número,  
cuando la ola entra alocada, dando tumbos,  
tan caliente  
que ahoga el pequeño pájaro que anida en la camisa,  
tan fría que congela un río de palabras,  
la ola con su paréntesis vacío para siempre  
que viene a recordarnos que vivir era eso,  
que hacia este lugar desde siempre veníamos.

## ▪ DEL REINO DE ESTE MUNDO

Hablo  
de la muchacha que tiene el rostro desfigurado por el  
fuego  
y los senos erguidos y dulces como dos ventanas con luz,  
del niño ciego al que su madre le describe un color  
inventando palabras,  
del beso leporino jamás dado,  
de las manos que no llegaron a saber  
que la llovizna es tibia como el cuello de un pájaro,  
del idiota que mira el ataúd donde será enterrado su  
padre.  
Hablo de Dios, perfecto como un círculo,  
y todopoderoso y justo y sabio.

Aquí golpeaba airadamente el padre sobre la mesa  
causando un temblor de cristales, una zozobra en la  
/sopa,  
volcaba el jarro de su autoridad aprendida, de sus  
/miedos,  
de su ternura incapaz de balbuceos.  
Adelantaba su dedo acusador y el silencio  
era como una puerta obstinada que defendía a los niños  
/del llanto.  
Aquí sólo hay ahora una mesa de cedro, unos taburetes,  
un modesto frutero que alguien hizo  
con doméstico afán.  
¿Dónde los niños,  
dónde el padre y la madre arrulladora?  
La tarde esplendorosa asoma añil y roja detrás de los  
/vitales.  
Y pareciera que tanta paz, tanto silencio pesaroso  
fuera el golpe de Dios sobre la mesa.

(De *El hilo de los días*)

A la hora de la siesta  
un toro que escapó del matadero  
entró a la casa de puertas abiertas.  
Sus patas resbalaron en las baldosas del zaguán  
antes de que en los corredores iluminados de geranios  
se oyera su jadeo desconocido,  
el estruendo de su cuerpo inocente.  
Por las habitaciones frescas de sombra  
erró con una furia ebria,  
devastando un universo de cosas minúsculas,  
de flores de papel y pocillos y sillas vacías,  
hasta llegar a ese cuarto final  
al que el silencio temeroso había huido.

La niña, en su precario escondite,  
sabía que era un sueño.  
En la quietud del tiempo detenido  
podía escuchar el latir atolondrado de su pecho,  
su retumbar acompasado  
como de pasos de bestia en la penumbra.

(De *El hilo de los días*)

Frente a la enorme puerta te detenías.  
La noche te apretaba los riñones  
y un agua clara y tibia corría hacia tus pies.  
Había luz en las rendijas, voces  
apagadas, secretas; torpes ruidos  
que no debías oír. Quizá ese pedregoso  
suspirar fuera llanto. Quédate allí en cuclillas,  
silenciosa. No tiembles.  
Pronto pasarás esta puerta. Para siempre.

(De *El hilo de los días*)

## ▪ BIOGRAFÍA DE UN HOMBRE CON MIEDO

Mi padre tuvo pronto miedo de haber nacido.  
Pero pronto también  
le recordaron los deberes de un hombre  
y le enseñaron  
a rezar, a ahorrar, a trabajar.  
Así que pronto fue mi padre un hombre bueno.  
(«Un hombre de verdad», diría mi abuelo).  
No obstante,  
—como un perro que gime, embozalado  
y amarrado a su estaca— el miedo persistía  
en el lugar más hondo de mi padre.  
De mi padre,  
que de niño tuvo los ojos tristes y de viejo  
unas manos tan graves y tan limpias  
como el silencio de las madrugadas.  
Y siempre, siempre, un aire de hombre solo.  
De tal modo que cuando yo nací me dio mi padre  
todo lo que su corazón desorientado  
sabía dar. Y entre ello se contaba  
el regalo amoroso de su miedo.  
Como un hombre de bien mi padre trabajó cada  
/mañana,  
sorteó cada noche y cuando pudo  
se compró a cuotas la pequeña muerte

que siempre deseó.  
La fue pagando rigurosamente,  
sin sobresalto alguno, año tras año,  
como un hombre de bien, el bueno de mi padre.

## ▪ LA FIESTA

Aquel alegre ebrio se ha marchado por fin dando un  
portazo,  
y tres, cuatro invitados y el anfitrión  
—que ha manchado de grasa su solapa—  
esperan, alrededor de mesas llenas de sobras,  
silenciosos y ajenos,  
algo que no ha llegado todavía.

## ▪ DE LOS BAJOS SENTIMIENTOS

Una pedrada en medio de la frente,  
una injuria en la espalda, en el camino  
una trampa de clavos y de estiércol.  
Mas no esta oscura zarza que sembraron  
en la mitad de mí, sus poderosas  
raíces en mitad de la alegría.

## ▪ LOS DOMINGOS

Los domingos, pareciera  
que Dios hubiera huido dejando un agujero en la mitad  
del mundo,  
que Dios hubiera bostezado de tan mala manera y con  
tan mala suerte  
que su boca hubiera quedado abierta como una enorme  
O  
donde cabe la entera molicie de los hombres. Son días  
misteriosos  
los domingos, con su rostro de sábana recién  
almidonada,  
con su nostalgia de todas las cosas:  
de las que nunca pudimos tener y ya nunca tendremos  
y aún de las que nunca deseamos tener, pues es nostalgia  
pura la tarde de un domingo;  
y una horrible sospecha  
de que estamos viviendo en un lugar ajeno  
nos aturde el domingo a las tres de la tarde.  
A veces el domingo es como un nido.  
A veces su inocencia, la simpleza de sus calles vacías, de  
su cielo  
parece que va a hablarnos, a otorgarnos  
una revelación  
imponderable.

## ▪ GUÍA DE CIEGOS

Toca la superficie toda de las cosas. Pasa la palma de la mano por la madera, siente sus nervaduras.

Toca el bronce. Que la seda te dé su agua y el mármol te otorgue su memoria. Toca el cristal. Muy bien. El terciopelo, la dulcedumbre muelle de la alfombra. No, no mires el cielo. A otros les pertenece.

## ▪ PECADO ORIGINAL

Has olvidado  
aquel antiguo mar en que flotabas  
entre el silencio y el latido; el agua  
primera, sin memoria, dulce tumba  
donde el ay no erizaba aún sus mil puntas.  
Has olvidado  
la voz que te expulsó del Paraíso.

—Sabemos de aquel húmedo tiempo con la fe  
con que se dice una oración. Y hay algo  
en nuestro cotidiano desamparo  
que se empecina en él, que busca ansioso  
su eternidad, su abrazo sin preguntas—.

Pero no desfallezcas. Allá detrás de todo  
hay otro mar, (¿o el mismo?), que te espera.  
¿Qué corazón, me digo, latirá en su penumbra?

## ▪ LABORES MANUALES

Sobre el cuerpo desnudo —tan reciente—  
sobre la piel azul de transparencia,  
ejercicio mi ritual: agua que corre  
en tibio bautizo, aceite, talcos,  
pedazos de algodón.

Tierno animal que late en desamparo.

Hay que sacar agujas para tejerle un traje  
de alambre, estopa, púas,  
pues muerde el aire afuera.

## ▪ DANIEL CRECIENDO

Con el oído del corazón oigo la música secreta de tu  
cuerpo,  
el crepitar de tus huesos creciendo,  
un animal poderoso que te sube en la voz,  
la turba de tus sueños, las mareas  
que con fuerza te alejan de mi orilla.  
Por los rincones todos de la casa  
vas dejando tu antigua piel,  
y abrumado y espléndido descubres  
tu desnudez que humilla los espejos.  
Yo torpe, yo asustada,  
desde mi torre ondeo mis pañuelos.  
Abandonas  
tu tierra de milagros donde es rey el silencio,  
tu universo de ciegos resplandores  
sin mirar hacia atrás.  
En la mañana  
en que trémulo vuelvas la cabeza  
para leer las cifras de aquel tiempo,  
un mar de sal te velará los ojos.

## ▪ NOCTURNO

Mi noche es como un valle reluciente de huesos.  
La piel, arena, sílice. Los labios, agrietados.  
Una cruz de ceniza sobre el vientre desnudo.  
Heme aquí entre malezas, en medio de rastrojos,  
muerta de cara al techo de la alcoba,  
con la luna bailando en la pupila  
y el corazón como una liebre herida  
que persiste en vivir. Quizá algún día  
un enjambre de abejas fabrique su colmena  
cerca de mí. Quizá algún día  
me despierte el zumbido de su vuelo  
sobre mis ojos, sobre mi garganta  
y reverbere el cuerpo, luminoso,  
como un mar que cantando alza sus olas.

## ▪ TERCA SEÑAL

En un rincón de la mañana,  
bajo el lívido sol, como una ampolla  
de la hirviente ciudad,  
los excrementos:  
terca señal de que allí estuvo un hombre.  
¿Qué fantasías poblarán sus sueños?

## ▪ A QUIÉN AGRADECER

A quién agradecer  
la sabia geometría de tu oreja,  
su lóbulo de luz y la firmeza  
de sus surcos de sombra,  
y el deseo, que es una llamarada que se enciende  
en la gruta de felpa  
donde encierran su enigma tus más perversas músicas.

## ▪ REVELACIÓN

De niña me fue dado mirar por un instante  
los ojos implacables de la bestia.  
El resto de la vida se me ha ido  
tratando inútilmente de olvidarlos.

## ▪ PROCESO DIGESTIVO

Ya he comido mi sopa de clavos, mi pan de munición,  
pan con zarazas,  
ya tragué mi ración de raíces y venenos  
y mastiqué juiciosamente todo lo que pusiste en mi  
plato.

Mira qué buena soy. Ya me he comido todo.  
Por mi garganta en sangre comienza ya a subir  
un borbotón de palabras hinchadas.

## ▪ RACIÓN DIARIA

*Mira —le insiste el Minotauro a Teseo— sólo  
hay un medio para matar los monstruos: aceptarlos.*

CORTÁZAR (LOS REYES)

Sin una sola luz ni un solo ruido  
un barco cruza el agua nocturna de mi infancia;  
tal vez el cocinero se desangra sobre cebollas rubias  
con el rostro lleno de verdugones  
y la bata empapada.

Mi miedo se bebía el aire de la alcoba con los ojos  
abiertos

y el monstruo que me habita  
sofocaba mi voz con su cola de escamas.

¡Ay! Amorosamente, desde entonces, le doy su ración  
diaria.

Tenso animal carnívoro,  
el ruido de su boca que mastica  
es música en mi insomne madrugada.

## ▪ EL FORASTERO

Otra vez ha llegado el arrogante amor sin anuncio  
y se ha instalado aquí  
donde tu nombre comienza a ser un árbol  
que me da sombra con sus siete letras

sin permiso sin prisa —con un rostro tan nuevo  
que no reconocí sus ojos antiquísimos  
sus garras de milano  
su paciencia—  
ha dado órdenes para que el sol alumbre  
y ha clavado su espuela  
aquí donde tus ojos me pierden y me ganan  
aquí donde tu voz  
donde tu mano  
lustra la piel de este animal que tiembla

hirsuto y tan hermoso  
que ahora es guerrero el sueño al que despierto  
mientras la muerte huye

de nuevo estoy a salvo

# ▪ PORQUE ES SOLA LA NOCHE

*Simplificado el corazón, pienso en tu sexo.*

VALLEJO (*TRILCE XIII*)

Pienso en tu sexo  
nombro tu sexo lo convoco  
rayo y halcón o quizá algo más dulce  
y menos literario  
tu otro corazón atropellado  
un otro corazón que va encendiendo lumbres  
redimiendo mis sombras

Sentir tu sexo amor su dura lluvia

pero nombrar tu sexo vuelve papel tu bella furia ciega  
te aleja de mi sexo que está triste  
porque es sola la noche  
cuando escribo tu sexo cuatro letras  
cuando pienso tu sexo y el tiempo abre un paréntesis  
y estás en otra parte  
y cruzas otro río

## ▪ COMO UN ÁRBOL

Como un árbol que agradece la lluvia  
desplegando sus ramas  
así empapada yo de tu deseo  
florece de palabras.

Ahora, como un árbol en invierno,  
desnuda, despojada,  
quiero hundir mis raíces en la tierra,  
beber su savia.

Y callar como un árbol. Vestirme de silencio  
para oír lo que dentro de ti chisporrotea  
y sin hablar habla.

## ▪ VERANO

A esta ciudad de lluvias y monótonas nieblas  
la ha abrasado un verano repentino, implacable,  
que hace que las adormideras cierren exhaustas sus hojas  
y las mirlas chillonas se silencien y nos miren con aire  
inquisitivo  
sembrando el aire tenso de presagios.  
Hoy es domingo y la gente se ha volcado a la calle con  
sus ropas ligeras  
a celebrar la vida,  
el sol que brama sobre sus cabezas.  
Yo he venido a sentarme en este parque donde los  
paseantes extienden sus  
cuerpos  
sobre la hierba tierna  
y agradecen la brisa con los ojos cerrados.  
Miro hacia tu ventana ciega a los resplandores que el sol  
pone en mis ojos.  
Es demasiado sol para mi pena.  
En su copa los árboles son verdes y frondosos. Pero sus  
troncos  
se descascaran ya, sin el don de la lluvia hace semanas.  
Y la tierra, la tierra donde hay tréboles y hormigas  
comienza a abrirse en grietas. Es verdad que las gentes  
tienen hoy  
aire de fiesta. Y sin embargo  
yo las veo moverse a cien años de mí, de mi silencio,

de mi pecho sediento  
que comienza a sentir, como la tierra, los ardientes  
estragos del verano.

## ▪ DIARIO

Cada mañana es ahora un rectángulo blanco una  
pulcrísima hoja  
que despierta mi miedo  
qué hacer con el dolor dónde ponerlo  
aplicarse a la vida con método con furia con tinta ir  
cometiendo  
el limpio asesinato  
matar matar el tiempo oh dulce paradoja  
acuchillar los días mientras tú vives sano como un  
animal joven  
garrapatear borrar poner las tildes  
organizar sobre las horas limpias la fiebre la obsesión el  
desamparo  
y esperar otra noche  
y esperar otro día  
una rayuela eterna pintada con tiza de colores  
y saltar arrastrando la pizarra  
domingo  
lunes  
martes  
y al final ningún cielo.

## ▪ PRECISAMENTE

Mientras escribo este verso  
millones y millones de seres respiran todavía en mi viejo  
planeta.  
Prueba aquel una manzana y descubre un gusano entre  
su pulpa.  
Una mujer escribe una carta y solloza.  
Abre la tierra este otro con sus manos, y transpira y no  
piensa.  
Y en una esquina una muchacha espera a un hombre  
que no llega.  
Miles de hombres y mujeres abren sus ojos y recuerdan  
su cuerpo y sus tareas.  
Cientos de esófagos, de glándulas, de hígados, hacen su  
inocente trabajo  
y el amor resucita caricias a un millón por segundo  
y alguien se juzga feliz  
y un hombre compra una cuerda y la cuelga  
del árbol que en su patio florece.  
Tosen, cantan, defecan, multiplican, parten su pan,  
aceitan su paciencia,  
bufan, escupen, besan, timan a su vecino,  
mienten, mienten y ríen, mienten sinceramente y  
apuñalan  
o leen un poema,  
y éste se hace un bistec y aquel cae de bruces y ya no se  
levanta,

y Rosa estrena su vestido verde,  
y Allan le ha pegado a su joven mujer y se emborracha  
y Gore cría peces en su bidet y apesta  
y Lina se masturba  
y Pedro se masturba  
y Amarilis se pinta las uñas y camina desnuda por su  
cuarto en penumbra.

Millones de hombres y mujeres respiran mientras que  
yo te busco en la

memoria

y te maldigo a ti  
imposible y único

precisamente a ti  
precisamente.

▪ 5

Tenía miedo de tu miedo  
y miedo de mi miedo.

De tu castigo justiciero,  
del brazo en alto  
que pretendía detener mi llanto.

Cómo he temido luego la furia de los débiles.

Me regalaste un pájaro monstruoso  
de alas sombrías y pico carnicero.

Alimentarlo  
fue mi mejor manera de quererte.

El pájaro vigilaba mi jaula como un verdugo ávido.

Yo pensaba que el mundo era cosa de hombres,  
mientras mis senos  
crecían en abierta rebeldía.

(De *Tretas del débil*)

## ▪ 6

Pero yo era el gato con botas el sastrecillo valiente la hija  
número tres la doncella que duerme yo era la flecha  
el arco la puerta de cristal el pasadizo la luz que en la  
penumbra del polvo hacía estrellas  
Y del infierno se podía volver con los tres pelos del  
diablo entre los dedos  
y las palabras mágicas  
y las palabras mágicas  
y las palabras mágicas que intento todavía.

(De *Tretas del débil*)

## ▪ DÍA LIBRE

Yalila, Moraima, Zulena.

Sus nombres suenan como agua derramada en aldeas  
ardientes

de extrañas geografías. Van frescas y ruidosas  
alumbrando el domingo bogotano  
como soles inversos. Son las muchachas negras, en  
bandada,

que han dejado sus cuartos, sus cocinas,

y van a un baile, al cine,

parloteando alegres mientras fuman Pielroja.

Los viandantes las miran

levemente curiosos,

como a extraños satélites de su blanco planeta,

sin comprender la música sagrada

y montaraz y antigua de sus risas.

## ▪ INSTANTÁNEA

Desde el automóvil —la luz en rojo—  
yo los veo pasar en fila india.  
Adelante va el viejo.  
Sus pasos amplios, dobladas las rodillas, la cabeza  
inclinada,  
como animal que han castigado muchas veces.  
En la mano la bolsa,  
y no sé adivinar, pero allí pareciera  
residir el precario equilibrio de su cuerpo.  
Detrás, alto el mentón,  
los ojos más allá de esta calle, en otra calle,  
un hombre en sus treinta años va montado.  
Y el niño atrás, hijo seguramente, tal vez nieto,  
apretando su paso detrás de los mayores.  
Vienen de levantar casas de otros  
cuyos nombres ignoran. Han lavado sus manos,  
han intentado acaso sacar la dura mugre de sus uñas,  
y sus cabezas  
mojadas y peinadas  
brillan con el sol perezoso de la tarde.  
Pasa la luz a verde  
y yo los dejo  
caminando a su ciego punto muerto.

## ▪ RECICLANDO

Cuando papá en un ataque de rabia mató al gato,  
a mi gato Bartolo  
porque metió la cola entre su caldo  
y porque ya era viejo y no cazaba como debía ratones  
y además era caro mantenerlo,  
cuando papá borracho lo mató con sus manos,  
hubo una gran algarabía en casa.  
Vinieron todos, todos;  
mi hermana dijo: guárdenme los ojos  
para un par de zarcillos, y Martino,  
nuestro vecino ciego, se pidió las tripitas  
—sirven para hacer cuerdas de violín—  
y mi mamá, que al principio lloró, lloró conmigo,  
quiso la piel  
para ponerle cuello a su chaqueta,  
y los bigotes  
se los pidió mi hermano Eladio el que es mecánico,  
y los cojines de sus patas fueron  
lindos alfileteros  
para la bruja gorda que vive atrás del patio  
y es modista.  
Lo que sobró lo hirvieron con sal y con cebolla.  
Se lo dieron a Luis, que duerme en nuestra calle,  
pues también sirve el caldo de gato para el hambre.  
Yo me pedí los huesos.  
Uno a uno los muerdo delante del espejo de mi hermana

porque dijo mi abuela  
que al morder el que toca se vuelve uno invisible,  
y eso quiero.

## ▪ LOS ESTUDIANTES

Los saludables, los briosos estudiantes de espléndidas  
sonrisas  
y mejillas felposas, los que encienden un sueño en otro  
sueño  
y respiran su aire como recién nacidos,  
los que buscan rincones para mejor amarse  
y dulcemente eternos juegan ruleta rusa,  
los estudiantes ávidos y locos y fervientes,  
los de los tiernos cuellos listos frente a la espada,  
las muchachas que exhiben sus muslos soleados  
sus pechos, sus ombligos  
perfectos e inocentes como oscuras corolas,  
qué se hacen  
mañana qué se hicieron  
qué agujero  
ayer se los tragó  
bajo qué piel  
callosa, triste, mustia  
sobreviven.

## ▪ ROSAS

Con el estiércol que arrojan a mi patio  
abono yo mis rosas.  
Aéreas en sus tallos, de la luz se alimentan  
aunque lleven la muerte dormida en sus corolas.  
Y su belleza, inútil como toda belleza,  
sus espinas inocuas, hacen cerco  
al corazón, guerrear  
con la bestia que acecha en la tiniebla.

## ▪ ORACIÓN

Para mis días pido,  
Señor de los naufragios,  
no agua para la sed, sino la sed,  
no sueños  
sino ganas de soñar.  
Para las noches,  
toda la oscuridad que sea necesaria  
para ahogar mi propia oscuridad.

## ▪ LOS HOMBRES TRISTES NO BAILAN EN PAREJA

Los hombres tristes ahuyentan a los pájaros.  
Hasta sus frentes pensativas bajan  
las nubes  
y se rompen en fina lluvia opaca.  
Las flores agonizan  
en los jardines de los hombres tristes.  
Sus precipicios tientan a la muerte.  
En cambio,  
las mujeres que en una mujer hay  
nacen a un tiempo todas  
ante los ojos tristes de los tristes.  
La mujer-cántaro abre otra vez su vientre  
y le ofrece su leche redentora.  
La mujer-niña besa fervorosa  
sus manos paternales de viudo desolado.  
La de andar silencioso por la casa  
lustra sus horas negras y remienda  
los agujeros todos de su pecho.  
Otra hay que al triste presta sus dos manos  
como si fueran alas.  
Pero los hombres tristes son sordos a sus músicas.  
No hay pues mujer más sola,  
más tristemente sola,  
que la que quiere amar a un hombre triste.

## ▪ LOS IMPERTURBABLES

Un sentimiento incómodo la compasión

ese que se levanta  
al ver que el joven con el que nos cruzamos  
el de la frente gacha  
tiene los ojos húmedos

o que un anciano ciego tropieza y manotea  
con los anteojos rotos y las rodillas rotas  
y la cara turbada de los abandonados

que una multitud huye  
cargando sus gallinas y el peso de sus muertos

La compasión confunde  
(nos hace odiar y amar al mismo tiempo)  
desata nuestras culpas  
adensa entre las manos la moneda  
con la que consolamos la impotencia

y nos convierte en frágiles  
seres sentimentales  
tan oscuros a veces a las puertas del sueño

e incapaces de ir firmes y rotundos  
como esos otros  
los imperturbables.

## ▪ NOSFERATU

Es fácil convocarte,  
hacer que bajes  
convertido en un ángel que me bebe.

Ahora  
hinchido de mi sangre te veo alzar el vuelo.

## ▪ MALDICIÓN

Tú, el huido,  
el del soberbio cuerpo que me excluye,  
fornicarás conmigo sin saberlo  
cuando seamos dos nada en la nada.

## ▪ MURCIÉLAGOS

Creí que un gran dolor desplazaría  
los pequeños dolores.  
Y sin embargo  
chillan allí, debajo de su ala,  
hacen  
crujir sus dientes, no renuncian  
al pedazo de carne al que se aferran

mientras que yo suspiro  
me canto una canción  
y digo soy la madre que los pare,

tendré que hacer del hueso mi instrumento  
y de mis días una pared ardua  
para que ya no trepen, ya no aturdan,

y pueda concentrarme en el silencio  
donde ese gran Dolor empolla su gran huevo.

## ▪ LAS HERENCIAS

*Enfermedades en mi casa*

PABLO NERUDA

Hijo mío, me duelen las herencias.

Esta culpa, zarza que arde y me quema,  
y que no me concede saber cuál fue el pecado.

En tu inocencia se mira mi inocencia  
como en un ojo de agua que me cuenta una historia  
que ya ha sido olvidada,

y otros hablan entre tus voces turbias  
y otros sufren de nuevo entre tus sueños  
y en tu silencio sufren  
otra vez más aquellos que están muertos,

y tu herida  
es una pena antigua que por mi sangre pasa  
y estalla en las entrañas en que nadaste un día.

## ▪ LAZOS DE SANGRE

Atrévete  
salta al vacío mírale  
los ojos al hermano a la hermana su hiel mansa  
oye  
al hijo entre su nube de rencores

al padre

y su silencio como piedra ardiente

y el reproche  
del marido a la esposa

refinada mordedura del tedio y el eterno  
balanceo del odio

ah la familia

siente  
cómo su amor comete sus destrozos  
cómo mastica a secas tus tripas  
se envenena  
con la sangre que dentro de ti silba  
como un río que baja con su carga de piedras

## ▪ LAS CICATRICES

No hay cicatriz, por brutal que parezca,  
que no encierre belleza.

Una historia puntual se cuenta en ella,  
algún dolor. Pero también su fin.

Las cicatrices, pues, son las costuras  
de la memoria,

un remate imperfecto que nos sana  
dañándonos. La forma

que el tiempo encuentra

de que nunca olvidemos las heridas.

## ▪ DOLOR FANTASMA

El miembro  
que el bisturí ha arrancado limpiamente

palpita sin embargo de dolor

perseverante.

Y escuece,  
y afiebrado se resiste  
a no ser.

Prueba de que el vacío también duele.  
De que no siempre alivia  
amputar lo que daña.  
De que lo muerto  
puede heder ya y seguir siendo punzada.

## ▪ LA PIEDRA

Tengo en la lengua  
la maldición, el rabioso improperio,

y en mi mano la piedra vengadora,  
la que mi pena adensa, afila.

Pero no hay blanco,  
ni rostro,  
ni oído.

Y ni siquiera un nombre que yo pueda

apostrofar.

Dios está muerto

hace tanto

y el destino

es tan sólo una máscara que el vacío se pone.

Sólo puedo

acariciar la piedra, su fría contundencia,

reconocer

su modo impenetrable de ser contra mi mano.

## ▪ DESGARRADURA

Otra vez sales de mí, pequeño, mi sufriente.  
Otra vez miras todo con mirada reciente,  
y llenas tus pulmones con el aire gozoso.  
Ya no lloras.  
El mundo, de momento, no te duele.  
Todo es tibio esta vez, caricia pura,  
como una prolongada primavera.  
Ignoras  
mi útero vacío, mi sangrado.  
Desconoces  
que el grito de dolor de parturienta  
va hacia adentro y se asfixia, sofocado,  
para que no trastorne  
el silencio que ronda por la casa  
como una mosca azul resplandeciente.  
Mis manos ya no pueden cobijarte.  
Sólo decirte adiós como en los días  
en que al girar, ansioso, tu cabeza,  
mi sonrisa se abría detrás de la ventana  
para encender la tuya. Cuando todo  
era sencillo transcurrir, no herida,  
ni entraña expuesta, ni desgarradura.

## ▪ EN CASO DE EMERGENCIA

Al vuelo cero cero setenta y ocho  
ha entrado una monja que se persigna apenas se sienta,  
una muchacha de una belleza dolorosa,  
un hombre de negocios en cuyos zapatos relucientes  
podríamos mirarnos mientras nos cepillamos los  
    dientes,  
un niño con un letrero colgado al cuello,  
una vieja celebridad de la tele.  
Ni aún así, en caso de emergencia,  
podríamos salvarnos.

## ▪ YA NO EL DOLOR SINO LA CERTIDUMBRE

*¿Qué dolor dolerá  
si ella no duele?*

EDUARDO LIZALDE

Ahora,  
apenas si el recuerdo,  
no del amor,  
sino de aquella forma en que te amaba.

Ahora,  
ya no el dolor sino la certidumbre  
de la dolida forma en que dolías,

del vacío iracundo y de la pena  
de la rama cortada.

Ahora  
la sed, no de tu lengua  
sino de aquel deseo de tu lengua,

la sed, no del oasis de tus ojos  
sino de aquellas lágrimas caídas

sobre el desierto gris que me esperaba.

## ▪ UN CUENTO ANTIGUO

Los empleados de hotel ya conocen la escena:  
una mujer que llega  
de madrugada, o en mitad de un domingo,

sin equipaje  
absorta  
todavía humillada  
sopesando.

En la habitación llueve, siempre llueve.  
Y ella no trae nada, ni un paraguas  
ni un cepillo de dientes,  
ni cuchillas, ni Xanax.

Los empleados de hotel no oyen lo que resuena  
en ese cuarto:  
un crepitar de incendio, un canto amargo  
que va hacia atrás, hacia su propio origen.  
Alguien allí nos cuenta un cuento antiguo,  
alguien solloza y reza  
pidiendo un par de alas.

## ▪ LA MADRE ES LA GRAN NOCHE

Aquí el tiempo está atado con camisa de fuerza:  
es viento sometido  
que escribe el mismo nombre con tiza sobre un muro.  
Todo es adentro aquí, en este gran vientre  
lleno de hombres sin madre.  
La madre es la gran noche. La madre es nuestro grito.  
La madre es cada dosis de trifluoperazina  
que llena de saliva nuestros labios.  
Cuando acerco mi oído a las paredes  
queriendo oír el llanto de los que aún me aman  
sólo oigo mi chirrido. Mi oscura disonancia.  
El corazón del miedo  
cantando su monótona tonada.

## ▪ TERRESTRE

Soñé con un pájaro enloquecido  
en una jaula del zoológico.  
Desperté con la frente llena de sangre  
llamando a mi madre,  
pidiéndole, por dios, leche caliente de sus senos  
para volver a ser niño.  
Otros se despertaron y gimieron y suplicaron como yo  
en las habitaciones vecinas.  
Mis brazos y mi pecho estaban cubiertos de plumas  
pero no había cielo hacia dónde volar.

## ▪ VIGILANTE

Pinté un perro para que cuidara mi puerta,  
un perro triste y feroz al mismo tiempo  
que disuadiera a cualquier atacante.  
Pero cuando fui a colgar el perro en mi puerta  
vi que no había puerta, ni ventanas.  
Pasé mi mano por la pared rugosa buscando una grieta,  
tal vez un agujero. Comprendí que yo era la pared,  
que iba a morir sin aire,  
que la única grieta estaba en mis adentros  
y que por los agujeros de mis ojos  
miraba un perro triste,  
triste y feroz al mismo tiempo.

## ▪ EN EL BORDE

Lo terrible es el borde, no el abismo.  
En el borde  
hay un ángel de luz del lado izquierdo,  
un largo río oscuro del derecho  
y un estruendo de trenes que abandonan los rieles  
y van hacia el silencio.  
Todo  
cuanto tiembla en el borde es nacimiento.  
Y sólo desde el borde se ve la luz primera  
el blanco-blanco  
que nos crece en el pecho.  
Nunca somos más hombres  
que cuando el borde quema nuestras plantas desnudas.  
Nunca estamos más solos.  
Nunca somos más huérfanos.

## ▪ HUÉSPEDES

*Para Teresa y Bárbara*

Esta noche tendremos huéspedes en casa  
y se quedarán a dormir en tu habitación.  
He quitado, pues, el polvo de todos los rincones,  
he cambiado las sábanas y he sacudido la almohada,  
y he puesto entre un cajón tu viejo suéter,  
pero antes he metido mi cara entre la lana,  
me he ahogado en su dulce mar de púas.  
No les diré que aquí se desvelaba el cuervo de tus sienes,  
ni que un niño sombrío se despedía de ti detrás de la  
    ventana.  
No les diré que aquí nunca es de día.

## ▪ PIDO AL DOLOR QUE PERSEVERE

Pido al dolor que persevere.  
Que no se rinda al tiempo, que se incruste  
como una larva eterna en mi costado

para que de su mano cada día  
con tus ojos intactos resucites,  
con tu luz y tu pena resucites  
dentro de mí.

Para que no te mueras doblemente  
pido al dolor que sea mi alimento,  
el aire de mi llama, de la lumbre

donde vengas a diario a consolarte  
de los fríos paisajes de la muerte.





**Biblioteca  
Básica DE  
Cultura  
Colombiana**

Este libro no se terminó de imprimir en 2018. Se publicó en tres formatos electrónicos (PDF, ePub y HTML5), y hace parte del interés del Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia —como coordinadora de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, RNBP— por incorporar materiales digitales al Plan Nacional de Lectura y Escritura  
«Leer es mi cuento».

Para su composición digital original se utilizaron familias de las fuentes tipográficas Garamond y Baskerville.

Principalmente, se distribuyen copias en todas las bibliotecas adscritas a la RNBP con el fin de fortalecer los esfuerzos de promoción de la lectura en las regiones, al igual que el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías a través de contenidos de alta calidad.